

# SAITABI

NOTICARIO DE HISTORIA ARTE Y ARQUEOLOGIA DE LEVANTE

## LA CRONOLOGÍA DE LAS FÍBULAS ESPAÑOLAS DE CODO

POR

MARTÍN ALMAGRO

Director del Museo Arqueológico y Profesor de la Universidad de Barcelona

La falta de precisión cronológica en nuestra Prehistoria nótase mucho más que en las de otros pueblos europeos, a pesar del admitido lugar común de nuestras relaciones mediterráneas tempranas y continuas, si hemos de creer a las fuentes históricas.

No es de este lugar el discutir las razones de la poca exactitud cronológica de toda nuestra Prehistoria, pero reforcemos la idea de nuestro retraso y no por falta de hallazgos, ya que nuestra Península es rico campo para la Arqueología.

En estas líneas exponemos muy sucintamente los primeros resultados alcanzados respecto a la cronología de las fibulas de arco en codo, llamadas tipo de Cassibile, modelo el más antiguo hallado en España. Las más conocidas fueron encontradas en Huelva, formando parte de un depósito considerable de espadas, puñales, hojas y regatones de lanza, broches de cinturón, agujas para el pelo, etc., depósito ya desde hace años conocido, pero hasta hoy falto de una monografía detallada.

Este conjunto de bronce representa la primera fecha firme de nuestra Prehistoria y es puente fundamental de relación con todo el Occidente de Europa, dependiendo de su cronología la del bronce final de Francia y, sobre todo, de Gran Bretaña e Irlanda.

A su análisis hemos dedicado un trabajo extenso (1), y nuestras con-

(1) Martín Almagro.—*El depósito de la ría de Huelva y la cronología del final del Bronce en el Occidente de Europa*.—Ampurias, II, 1940.

clusiones vienen a cambiar las fechas del 1200-1000 a. J. C., admitidas por Bosch en sus trabajos para lo que él denomina Bronce IV y la tabla cronológica de comparaciones propuesta y divulgada por este arqueólogo español.

Estas conclusiones de Bosch, seguidas con Pericot, se basan como argumento principal en las relaciones mediterráneas establecidas entre nuestra Península y el Oriente mediterráneo, relaciones que han de ser sometidas, a nuestro parecer, a hondas rectificaciones.

El más palpable elemento de estas relaciones proporcionado hasta la fecha por la Arqueología, son las diez fíbulas de codo, cuatro completas y seis fragmentos, halladas en el depósito de Huelva y que vamos a describir.

Todas ellas son de un modelo idéntico (fig. 6). Su longitud es de seis centímetros, y están formadas por un arco dividido en dos brazos aplastados y con adornos a base de engalles y resaltes, estos últimos decorados con un rayadillo continuo. Los brazos de este arco forman un codo característico de este tipo de fíbula. Codo que no llega a cerrarse, ni a dar una vuelta el arco, formando uno o dos ojos redondos, como en otro tipo de fíbula que aparece en Sicilia gemela de nuestro modelo y que se ha dado en llamar serpentiforme, a pesar de que también lo sea la nuestra, denominada, por el lugar donde aparecieron los más antiguos modelos, fíbula de Cassibile.

Ahora bien: las fíbulas sicilianas de Cassibile son de arco formado por un simple alambre gordo y redondo, sin adornos, o en todo caso con líneas incisas circulares (figs. 1-4). Su codo es poco pronunciado aún, y el tipo no es muy frecuente ni en Sicilia. No parece que este modelo se adoptara en Italia y en la misma isla donde otros modelos prosperan; el nuestro, al llegar los griegos, había pasado de moda. El año 734 se funda Siracusa, la primera colonia griega en aquella isla, y entre sus vestigios ni un sólo ejemplar de este tipo de fíbula aparece. (Childe. *Prehistory of Scotland*. Londres, 1935, pág. 146.)

Para nuestro análisis lo más importante es señalar que los más antiguos modelos los hallamos en la necrópolis de Cassibile, lugar del este de la isla, y que ha de colocarse en el final y transición del llamado período Sicílico II al período Sicílico III, o sea hacia el año 1000 según la cronología de Orsi. (Eric Peet. *The Stone and Bronze ages in Italy and Sicily*. Oxford, 1909, págs. 448-449.) No sería excesivo rebajar incluso esta fecha, ya que en esta necrópolis falta todo vestigio postmicénico y se debe incluir en el período anterior a lo griego, o sea lo que Orsi llama período Sicílico III. Además, si la fíbula de la Peschiera y la de arco de violín han evolucionado hasta los modelos serpentiformes al cual pertenece este tipo de Cassibile, no será excesivo reconocer que la necrópolis de Cassibile sea

más propia de los primeros años posteriores al 1000 que de los anteriores. También a ello nos inclinan otros materiales, pero no es este el lugar para abordar a fondo este problema.

Admitiendo las fechas más atrasadas de Peet y de Orsi para Cassibile, tendríamos la cronología del siglo XI para los ejemplares de Cassibile.

Mas el modelo aparece, por ejemplo, en Módica (figs. 3 y 4), lugar próximo a Siracusa, en un depósito, con espada de pomo de frontón del tipo Torre Galli ya evolucionada, hachas de empuñadura de lengüeta cuadrangular y otros bronceos que nos colocan el depósito citado en el período Sicílico III de Orsi, que va del año 1000 a. J. C. a la llegada de los griegos colonizadores.

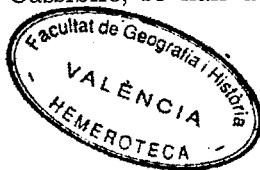
Así, sin discusión, en la misma Sicilia las fibulas de Cassibile han de colocarse todo lo más del siglo XI, mas bien X, al siglo VIII.

Reconocemos la verdad de que los tipos sicilianos han hecho nacer, desde luego, los modelos españoles, del que es el más antiguo ejemplar el de Huelva, pero no el único, y de ninguna manera de la misma época que sus precedentes sicilianos. Aclimatado en España el tipo, perduró evolucionando, siendo un caso más del conservadurismo extremo de nuestra Península.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva un ejemplar de fibula de tipo de codo (fig. 5) derivada del modelo de Huelva, procedente de la provincia de Palencia, y que representa bien a las claras la continuación del tipo de Cassibile a lo largo de nuestra cultura céltica. Tiene la misma distribución de los brazos que la de Huelva y hasta la misma decoración de gallones y engalles en relieve. Sólo es más grande y mejor fundida y con algún pequeño filete al final de los brazos, que falta en la de Huelva, y con más resalte también los gallones, algo más cortos y con más profunda decoración rayada. Todavía se pueden citar también de la meseta norte, sin procedencia fija, otras fibulas de codo, alguna con antenas en la parte más alta del mismo, que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid. Son todas ellas modelos derivados de la fibula de Huelva.

Todo nos habla de que los tipos españoles, y en especial el de Huelva, único utilizado por Bosch-Pericot para sus conclusiones cronológicas, ya que los demás han quedado inéditos, representará una supervivencia del antiguo modelo siciliano, del cual es una derivación muy evolucionada y no un paralelo idéntico que sirva para poder fundamentar la cronología del conjunto de Huelva comparándolo con los depósitos sicilianos donde aparece este tipo de fibula precursor del modelo español.

Como las fibulas de Cassibile, se han utilizado otros paralelos igual-



mente tomados muy erróneamente para establecer esa fecha 1200 a. J. C. para el llamado Bronce IV español, al cual pertenecería la cultura de los talayots de Baleares, de las Nuraghes de Sicilia y en la Península los bronces de Huelva, con un supuesto apogeo del Argar, cultura de tan diferente personalidad como la representada por los hallazgos de la ría de Huelva.

El error que representa esa falsa utilización cronológica de la fíbula de Cassibile para Huelva es lo mismo aplicado a los jarros de pico y cuello vuelto etruscos que aparecen en Cerdeña, llamadas *Snabelkanne* por Bosch, y a una hacha de Campotéjar y una snabelkanne pintada, procedente, pero sin exactitud, de Menorca (1), ambas cosas perdidas y de tipología además muy discutible, como probamos en el trabajo citado.

En nuestra opinión, el final del Bronce de la península Ibérica debe situarse hacia el 750 a. J. C., fecha que sirvió de guía a los arqueólogos ingleses y que se confirma por el estudio de las relaciones mediterráneas que hasta hoy poseemos de esa época final del Bronce, continuada en España durante mucho tiempo, ya que el falso espejismo civilizador de las colonizaciones no fué profundo y sí muy tardío y no llega a ser definitivo, salvo las ciudades coloniales y algo de su *interland* hasta la época romana.

Sólo así se puede analizar, sin caer en utopías, nuestro pasado prehistórico, lleno de fuerza nacional, de personalidad racial, pero también de «barbarismo», es decir, de lejanía de la cultura antigua. Si bien es cierto que fenicios, griegos y etruscos conocieron nuestro país y lo explotaron, no es menos firme admitir que en nada cambiaron nuestra personalidad y que tal vez está más lejos y atrasada de aquella corriente civilizadora que la de otros pueblos y culturas centroeuropeas. En Hallstatt, por ejemplo, hay más influencias itálicas y griegas que en toda nuestra Península, si exceptuamos las colonias púnicas o griegas. Castilla y el valle del Ebro, por no citar el occidente y norte, estuvieron menos relacionados, durante

(1) José Colominas, gran conocedor de las Baleares, nos ha relatado que la snabelkanne menorquina utilizada por Bosch pudo, de haber existido, proceder del comercio de antigüedades y no ser de Menorca. Ramis, a cuya colección perteneció, tenía objetos que compraba y le regalaban no sólo de Menorca, sino de todas partes. Otro paralelo aleccionador es el caso del fragmento de vaso campaniforme de tipo sardo admitido por Bosch como hallado en Felanix (Mallorca) y así publicado (*Etnología de la Península Ibérica*, fig. 138) como argumento definitivo, cronológico y etnográfico para la historia de las Baleares y luego utilizado también por Pericot. Este fragmento hallado por Cabré se conserva en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Colominas ha comprobado que Cabré no hizo caso alguno de la *Cova dels Bous*, de donde se dice procede este fragmento, que personalmente fué entregado a Cabré por el señor Crespi, el cual declara haberlo hallado él; pero es caso curioso no haber aparecido ni un solo fragmento de técnica semejante en Mallorca, a pesar de las reiteradas y sistemáticas excavaciones realizadas en la isla, incluso en la misma *Cova* donde dicen haberse hallado el citado fragmento.

Bosch Gimpera.—*Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.

Pericot García.—*Historia de España*. «Época primitiva y romana». Barcelona, 1934.

la época del Hallstatt, con el Mediterráneo que el norte de Italia y hasta que el sur de Alemania y el Ródano. Nuestros celtas vivieron su cultura fuerte y personal, mal conocidos por griegos y romanos, que los llamaron celtíberos, aunque reconociéndolos siempre como *robur Hispaniæ*.

Mas sobre estos problemas hemos de insistir en otra ocasión y con la atención debida.

Hemos querido ahora aportar un dato para la cronología de nuestro pasado y exponer, siquiera sea simplemente, una urgente necesidad de revisión y crítica.

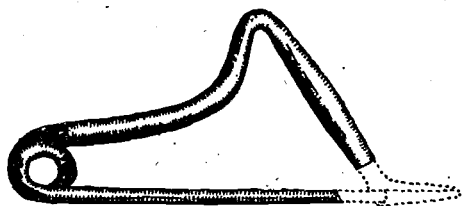


Fig. 1

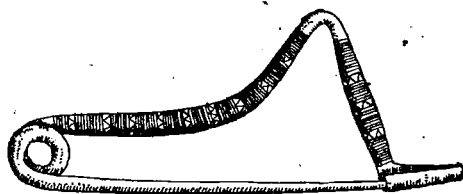


Fig. 2

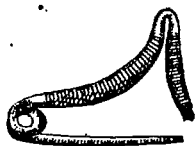


Fig. 3

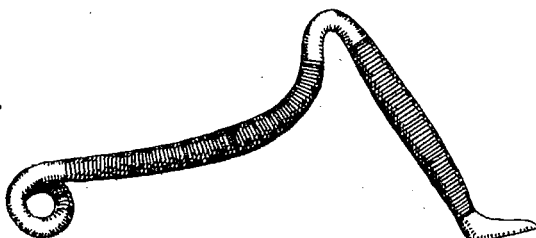


Fig. 4

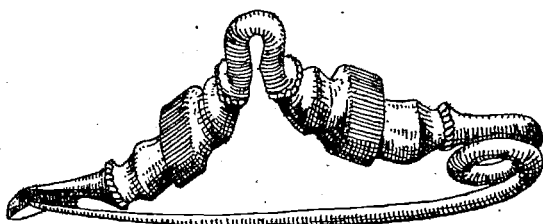


Fig. 5

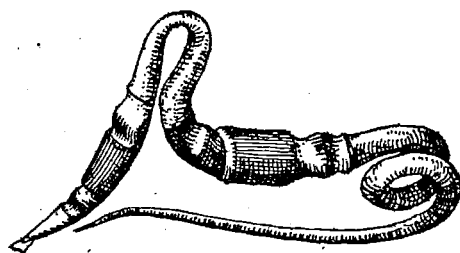


Fig. 6

Fig. 1. Cassibile (Sicilia). Pect. ob. cit., fig. 245. Orsi. *Mont. Ant.* ( $\frac{1}{2}$ ). — Fig. 2. Molino della Badia (Sicilia). Aberg, *Chronologie I*, fig. 17. *Mont. Ant.* 21, pág. 317. ( $\frac{2}{10}$ ). — Fig. 3. Modica (Siracusa). Según Orsi. Bosch, *Etnología*, fig. 198. ( $\frac{1}{2}$ ). — Fig. 4. Idem. Idem. (A su tamaño). — Fig. 5. Provincia de Palencia. Museo Arqueológico de Barcelona. (A su tamaño). — Fig. 6. Ría de Huelva. Museo Arqueológico Nacional. (Algo aumentada).